



FÍGARO.

PERIÓDICO ESPECIAL.

Se publica cuatro veces al mes.—Precios de suscripción: En Burgos, real y medio; en provincias, dos reales, pago adelantado. Números sueltos dos cuartos.—Habana y extranjero una peseta.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Imprenta de la Sra. viuda de Villanueva, Plaza Mayor 2, y en la Lotería del Sr. Hernando, paseo del Espolon. Anuncios y preguntas á precios económicos.

Junio 22.

REDACCION Y ADMINISTRACION; LAIN-CALVO 20, 2.º

Núm. 17.

¿OPTIMISMO O PESIMISMO?

Es una interesante cuestion, tan sencilla, sin embargo, como todas las que se estudian á la clara luz de los principios salvadores; de otra suerte, dará como todos los problemas en el cáos mas desesperante.

Los dos tipos del mundo son desde la remota antigüedad Demócrito y Heráclito; el hombre que de todo se rie y el hombre que por todo llora; el hombre que todo lo juzga motivo de alegría ó broma, y el hombre que no halla en el mundo cosa que no refleje pena y llanto. En Grecia La Academia y el Pórtico, La Escuela de Alejandría en el Egipto propusieron este asunto sin solucion entónces; en mas modernos tiempos Cartesio, en la cuarta de sus Meditaciones, intentó su desarrollo y una respuesta; Malebranche aceptó el Principio religioso para resolverle, Leibnitz indicó el *mañana será mejor que el hoy*; Bukland y Pope concedieron el mejoramiento sucesivo del reino animal.

En tal estado viene á nosotros la cuestion que queremos afrontar decisivamente, sin acudir á la ordinaria respuesta «que el mundo siempre fué el mismo y como está le dejaremos.»

Si esto fuese la verdad no concebiríamos el anhelo insaciable que lleva dentro de si el hombre y que tiende incesante al mejoramiento; si el mundo siempre es igual ni siquiera concebimos lo que es la Historia, ese sublime panorama que se desenvuelve magestuosamente ante nuestros ojos con tan diversos colores y caracteres cuantos son las épocas, los pue-

blos y las empresas colosales de la inteligente humanidad.

Si la ley del hombre es el trabajo, es inconcebible el trabajo sin fruto; si en el adelanto y progreso se distingue el hombre de las bestias, forzosamente hay que conceder una y otra cosa, y la experiencia nos dirá si se han confirmado, ó no, nuestras esperanzas.

El mundo siempre es el mismo, pero hoy caminamos en alas del vapor y del telégrafo; medimos los espacios, separamos los colores de la luz, contamos los cuerpos desleídos en la atmósfera, sangramos la tierra para que lance de su seno las benéficas aguas vida de las campos; calculamos las distancias de los astros, medimos la escondida y vertiginosa carrera de los tiempos; contamos las moléculas de los cuerpos; reducimos á átomos los mas duros y tenaces, recomponemos los que pulverizó el análisis y llega á tal punto la industria que rebosan sus productos sobre cúmulo de nuestras multiplicadas dificultades.

El mundo siempre es igual, pero antiguamente se echaban los hombres á las fieras para diversion de un público de corazón de hierro, y se sacrificaban víctimas humanas, y los racionales eran vendidos como las bestias en el mercado público, y se mataba á un esclavo por haber roto un vaso de cristal, y se echaban hombres á las aguas para que la pesca del estanque fuese mas sabrosa en la mesa del potentado; y se incendiaba á Roma para presenciar el terror de dos millones de hombres enrojecidos por las llamas, y se ordenaba á los sábios que se matasen ellos mismos porque hacian sombra al poder de los Nerones, y se

inmolaban veintiun millones de víctimas para prohibir el triunfo del catolicismo.

Bien es verdad que los defensores de la doctrina pesimista, es decir, de la que sostiene que el mundo no es mas que llanto y luto, van mas allá que todas las reflexiones que acabamos de indicar; porque tratan de saber si hay, ó no felicidad sobre la tierra. Y no saben encontrarla. Esto es mas profundo.

Buscar la hartura y contento en esta vida es tanto como querer hallar la obra entera en el prólogo de un gran libro, como buscar los frutos sazonados en su primavera ó invierno, la razon en la niñez, el premio sin el merecimiento y la ganancia sin capital; el triunfo sin la batalla y la corona sin la victoria. Esto es demencia pura; pero algo hay en esta vida cuando tales lazos á ella nos sujetan que no se le pierde al hombre la esperanza ni en el asiento mismo del patíbulo. ¿Por qué lamentais la muerte, hombres descreídos, si la llamais angustia y pesimismo?

Vosotros los que juzgais la tierra cárcel insoportable de escenas insufribles ni debierais amarla ni ser un solo instante, como lo sois, esclavos de ella.

Vosotros los que deplorais como los irracionales viven unos á otros devorándose, y cual los racionales mismos se devoran, si no sus propios cuerpos, su honor y su honra; los que llamais trabajos las privaciones y felicidad á la opulencia, los que pensais de los goces y buena ventura á medida de vuestro parecer y vuestro deseo, olvidando lamentablemente los principios

mas espontáneos y necesarios, en vuestro olvido hallais vuestro castigo y en la equivocacion vuestra sentencia.

Quien ha visto una sola vez un solo humano cadáver no puede pedir ya la palabra para hablar de este asunto. Lo perecedero ni es ni puede ser jamás objeto de la admiracion ni de la dignidad humana. Todo el que ha conocido cuanto mas agradable es en el mundo lo que no poseemos que lo que alcanzamos, cuan transitorio es lo que vulgarmente gusta, cuan diversos son los caminos del mundanal encumbramiento de lo que debieran ser, cuanto es el peso de la lisonja en la balanza pública y cuan severa é inminente la vejez debe dar por averiguado y resuelto este problema.

El orbe es un palacio fabricado para mas noble ser del que le habita: el edificio en ruina cambia de inquilino; discurrir y sacar por los escombros lo que en otro tiempo fué la obra es ocupacion digna del arqueólogo; creer que la obra es la ruina y las ruinas de hoy son la primitiva obra es error imperdonable; juzgar que esta insuficiente y dañada razon humana es la que salió de la mano del Criador no es un juicio, es otra cosa.

Por lo demás, hallareis en la Historia humana, por escaso que sea vuestro esfuerzo, épocas antiguas mas sublimes que las modernas; y épocas contemporáneas infinitamente superiores á aquellas de los conquistadores y de los héroes. No encontrareis nacion ni pueblo profano comparable siquiera á la Grecia en la invencion ni en la filosofía, ni en el armónico y sábio desarrollo de las facultades del alma, ni tampoco pueblo mas preocupado ni infantil que el pueblo espartano. Ni mas esclavo.

Tras de Roma, de aquel pueblo rey, asombro de talento, de política y de ignorancias, de poder y debilidad, de ingratitud y de heroicidades hallareis bárbaros sublimes y sábios miserables. El Coloso de Carlo Magno facilmente viene á ser súbdito de Inglaterra, y tambien los turcos victoriosos de todo el Oriente y terror de los latinos saben morir de una vez en el Golfo de Lepanto.

Las alternativas de los imperios y de los pueblos no están sugetas á ley alguna, por la clara razon que esas épocas se componen de hombres y todos los hombres tienen su libre alvedrío. Si el sarcasmo de Voltaire se mofaba de la humanidad y con un orgullo antifilosófico veia en las gentes

y los hombres una comedia bufa en perpétuo movimiento la culpa no ha sido jamás de la obra de la creacion, sino de aquellos que no quisieron estudiarla ni comprenderla. El orbe es grande y no sarcasmo, siquiera porque es el terreno y espacio concedido para hacer el bien; y es mas digno el varon en su prudencia que toda la vanidad en su osadía. La vanidad al fin es impotencia.

La solucion, por lo tanto no es difícil. El mundo es el mejor de los posibles para su finalidad ó mira del Criador; pero el mundo ha sido castigado ya dos veces por causa del hombre; la primera maldicion tuvo motivo en la culpa original y el castigo segundo en el diluvio. ¿Dudais de estos castigos? Id al Herculano, id á Pompeya y en sus restos envueltos en torrentes frios de lava ardiente hallareis bien pronto la causa de su catástrofe. La Pentápolis, el Valle de las cinco ciudades de Palestina muestra en su lago hediondo de negro asfalto un espejo en que se miren los pueblos todos.

Y así como una curva lo es mas ó menos segun lo que se separa de la recta; en términos que ésta mayor ó menor separacion constituye la curvatura de la línea divergente, no de otro modo acontece á la azarosa y variada vida de la especie humana. Ella tiene y reconoce en su conciencia una línea inflexible, que es la línea del deber; un límite mas allá del cual no está lo lícito. Los hombres y los tiempos que siguieron la recta de sus deberes progresaron, como los siglos y las gentes que aceptaron la curva retrocedieron, sin que haya espacio alguno demarcado entre la recta ni la curva, ni distincion de razas ó familias, de acontecimientos, vicisitudes ni pareceres, épocas ni escuelas. Porque el deber es el bien y el mal el cruel olvido de los deberes.

Con todo eso, aún hay una razon calificada de indudable progreso y es la fuerza del transcurso del tiempo ó la experiencia, con la que las edades modernas viven sobre la vida de las antiguas y ganan con la historia de los pueblos. Y ciertamente de dos modos se gana el camino de la verdad; ó por la buena fé con que voluntariamente desde un principio se le sigue, ó por la leccion dura y terrible del escarmiento.

ESTUDIOS GRAMATICALES.

LOS TIEMPOS DEL VERBO.

Tiempos del verbo son las épocas diversas á que se refiere la accion del mismo. El Modo indicativo, ó mejor dicho, *personal*, está mal determinado y el Subjuntivo carece todavia de definicion.

El *Presente personal* es él que expresa la actualidad, como *yo amo*; y es el mas ideal que se conoce. Mientras digo, *yo amo*, la actualidad ha pasado á toda carrera á sumergirse en las regiones de lo pasado.

Los pretéritos personales son tres, el imperfecto, el perfecto y el plusquam perfecto; denominaciones tan impropias como indigestas; bien que es imposible denominar lo que no se conoce ni comprende.

Dicen algunos que *yo amaba*, *yo amé* y *yo habia amado* se diferencian solamente en el tiempo que transcurre, ó en la antigüedad de lo que ha pasado; y que, *yo habia amado* supone mas tiempo transcurrido que *yo amé*; y *yo amé* mas que *yo amaba*: esto, sin embargo, no es la verdad; porque se puede decir; fuí á Roma porque amaba el viajar, y en este ejemplo es anterior mi amor á los viajes á mi estancia en Roma. Y tambien se puede escribir; porque amé la poesía habia leído á Virgilio en mi juventud; en las cuales palabras aparece mas antiguo mi amor al Arte que mi lectura de Virgilio. No cabe duda.

No es esto, ciertamente, entender bien los tiempos del verbo; por lo cual es necesario procurar á toda costa una determinacion de todos ellos.

El actual pretérito imperfecto debe llamarse *sensible* ó sentimental, ó estético, porque no hay persona que ignore ó no perciba la ternura que expresan estas palabras: *amaba* yo la soledad porque *conocia* sus encantos; bien distinta de la severidad de estas frases: *Amé* la soledad porque *conocí* sus encantos; y no estará bien decir; habia amado la soledad porque habia amado sus encantos, sin añadir mas palabras.

El pretérito perfecto, que es el verdadero pretérito por lo terminante, cerrado y severo, debe ser denominado *Lógico*, racional; pues que es hijo del convencimiento y la certeza que producen una frase lacónica y explícita. Aquí no hay expresion sensible sino language perfectamente natural y determinado.

El plusquam perfecto (*mas que pasado*, lo cual no deja de ser una tontería,) debe llamarse *Pretérito relativo*, porque siempre hace relacion á una circunstancia: *En mi juventud habia ya amado la soledad porque ya habia conocido sus encantos* es una frase muy buena, que, si bien es eminentemente sensible, no lo es á secas, sino por algun motivo dado.

En una palabra; hay un pretérito estético, ó sensible; otro lógico y otro relativo, sin que jamás este último pueda emplearse sin una especie de razonamiento que le haga inteligible. «Antes de tomar la pluma en mis manos *habia* conocido la dificultad de la empresa; no *habia* comenzado á escribir cuando la dificultad se levantaba delante de mis ojos; tal es la naturaleza de este tiempo.»

El que hoy se llama Futuro imperfecto, siendo el verdadero futuro, el futuro propio y mas natural que puede decirse, debe abandonar para siempre jamás tan desdichada calificación, y tomar la de Futuro supositivo el que hoy se denomina Futuro perfecto. Este tiempo efectivamente anuncia un porvenir pero nunca sin anteponer una circunstancia.

Yo habré amado, supone, *tal vez*, acaso, cuando menos; y si se hace mas explícito, cuanto mas explícito se haga tanto mas clara se sentirá su suposición. *Mañana á estas horas habré* cumplido mi deber; *para cuando* vayas á buscarme *habré* cumplimentado tus encargos. De manera que uno de los futuros personales es absoluto y el otro verdaderamente condicional; pero llamar perfecto á lo que no es absoluto no cabe ni puede caber dentro de los límites de un regular sentido.

Así como el Modo indicativo ó personal, porque *indicativo* nada significa para el caso, es lógico y terminante, hay en el verbo un *Modo estético* que es el Subjuntivo, hasta hoy conocido con este nombre á falta de análisis y filosofía. Como escribimos en otra ocasion, no diréis tiempo alguno de este Modo sin manifestar un verdadero sentimiento, sin dar habla á una pasión. Es fuerza que *yo ame!* el que *yo ame* es natural! ¡Ah! *yo amaría!* ¡yo, quizá haya amado! y ¡si hubiera amado!.....

Y debe ser así por que la Conjugación es cosa tan admirable que solo por ella puede venirse en conocimiento de las maravillas del Language y del Nombre de su Autor. El subjuntivo, es decir, el Modo sensible y esthé-

tico, consta de un presente, un pretérito y futuro condicionales.

Yo ame es un presente sensible; *Yo haya amado* es un pretérito; *Yo amaría*, *amaría* y *amase* es un futuro; *Yo hubiera habria ó hubiese amado* es un pretérito condicional. El hasta hoy llamado futuro de Subjuntivo es un verdadero futuro pero no absoluto, sino dependiente de alguna circunstancia: dá por supuesto ó sentado un tiempo anterior para proponer algo en consecuencia: v. gr. «*Cuando yo amare ó hubiere amado*» entonces podría verificar esto ó lo otro.

La diferencia entre el futuro condicional y el absoluto es delicada: *Yo amaría* es la expresion simple de un deseo; *Yo amare ó hubiere amado* supone un hecho sobre el cual en seguida viene una resolución. «*Cuando hubiere amado la verdad*, entonces hallara el camino de la filosofía.» «*Si hubiere amado la filosofía* entonces me hallara en la senda de la verdad.»

Todas estas reformas necesita, exige la Conjugación, que bien comprendida no es otra cosa sino *la expresion de los juicios y sentimientos y determinaciones del alma bajo el imperio del deber*; y por lo tanto, la Conciencia y el Deber ordenan; la Voluntad se decide; la Lógica oraciona y la Sensibilidad anhela, mientras las Causas ó Temores, influyentes inducen ó titubean.

No en vano en la edad del Renacimiento enseñaban la Gramática los mas doctos varones de los claustros universitarios, únicos maestros posibles de la Lengua: la invención de los simples preceptores, invención jamás bastante sentida y llorada y lamentada inventó tambien y dió á luz esta agradable nomenclatura. Y escuchad bien—Las Platiguillas; El Puente de los asnos; Los Latinajos; Los Mosconenas;..... pero, no; no sigamos mas adelante.

Doctores quiere esta enseñanza, y no menos; y, ante todo, libros de texto. En los Institutos no debe entrar alumno alguno de los que estudien la Gramática sin tener sabidos y muy sabidos los Elementos; ninguno debe ser declarado gramático sin la censura y aprobacion de los dignísimos profesores de los Institutos. El language latino sin el conocimiento de las Lenguas madres imposible; sin el buen gusto y la inteligencia del alto profesorado, irrealizable.

Traducir es una cosa y traducir bien es otra muy diversa; y la razon es, «Que es tal y tan alto el *Sentimien-*

to de la Lengua del Lacio que no bastan para llegar hasta él ni la rutina ni la misma Gramática; y nada es tan fácil como saber toda ésta de memoria y no acertar á traducir un simple periodo de los clásicos.» La diaria experiencia lo patentiza.

LOS NÉRVIOS.

¿Hubo nérvios en la antigüedad? porque no se hallan en la Historia; solo en nuestros dias parece que ha determinado darse á luz el sistema nervioso.

Los nérvios, con todo eso, han existido. ¿Cómo concebir sin ellos la vida humana? Pero no les veian los antiguos, y los nérvios por su parte guardaban silencio: todo el silencio, es claro, que podian.

Existian los nérvios como la América antes de Colon, tras la Atlántica sábana de los mares; tras los mares que pudieramos apellidar de la ignorancia.

Y si alguno de los fenómenos nerviosos, por acaso, aparecia, inmediatamente era relegado á la region de las brujas y de los hechiceros. ¡Qué lo diga el buen Monarca Don Carlos segundo! ¡Y tantos otros muchos infelices!

El hombre material es como el Sol; un cuerpo opaco rodeado de una atmósfera luminosa: esta atmósfera se agita por la circulacion del movimiento; el movimiento circulatorio es actividad; la actividad es lo contrario de la inercia; la inercia humana es el reposo de la inteligencia; el reposo de la inteligencia es el de los nérvios; la quietud de los nérvios es una cosa que reduce al ser humano á la condicion de una máquina de hilados ó de tejidos, á toda máquina que no sea para hacer fósforos.

Y vino el siglo actual con su movimiento, y el movimiento vitalizó la atmósfera humana luminosa, y se revolvió el polvo cósmico, ó mar de luz del Ser humano, y los nérvios se presentaron á la vista del hombre.

Se observó, por fin, la analogía de la virtud del imán y de los nérvios, como pudieron muy bien los antiguos haber observado que David con la armonía de su arpa apaciguaba los vértigos extraordinarios de Saúl, y que la Música cura los desarreglos, la irritacion de la picadura de la Tarántula.

Y se conoció que la atmósfera de luz que rodea al hombre es la que vitaliza al ser humano, como que es menester una virtud general muy po-

derosa para animar esta masa mecánica que llamamos cuerpo.

Poco despues una rana recién muerta se movía solo con imprimirla un golpe eléctrico; y dicen todavía muchos fisiólogos que es mentira el magnetismo de nuestro cuerpo, como si hubiera cuerpo sin magnetismo. A todos los Colones llaman locos los hombres cuérdos, sobre todo, los cuérdos de una sola cuerda. Hombres de un solo sonido. Que son muchísimos.

Y los nervios dominaron de repente. ¡Y de que modo! ¡Hoy la universal panacea son los nervios: hasta las mas vulgares gentes los conocen! ¡Y con qué beneficio! ¡y con qué ventajas tan grandes y tan útiles!

Si usted se encuentra mal es por los nervios; si un percance acaeció, es suceso nervioso. Todo lo desconocido pertenece á los nervios, el bienestar, la tristeza, alegría, llanto, la falta cual la sobra de sentido, la belleza cual la fealdad de todo evento humano. Los nervios han vengado su silencio; los nervios han usurpado el poder científico.

Y es que no quisieron ser menos que el vapor y el telégrafo, que el hombre no ha de ser menos que un alambre.

¡El alambre! ¿pues qué el hombre le necesita? Una mirada domina á veces al varon mas enérgico, y una vuelta de ojo es mas poderosa que el hierro y fuego. El sonido de una sola palabra fascina á un hombre y el eco de una sola voz le hiere y mata. El alambre al cabo, ó al fin necesita el contacto de cualquiera de esas pilas que llaman eléctricas; el hombre ni necesita ni exige tanto; le basta y aún sobra una simple idea, ó un pensamiento, ó nada mas tal vez, que una sorpresa.

Facultad de sentir, facultad de moverse estas son las cosas que procura, crea y calienta el Sistema nervioso; árbol que con raíz y principio en la cabeza humana envía su tronco y ramage á todo el cuerpo. El sentimiento dormido y el movimiento determinan la soledad de toda una historia; como el abuso de una ú otra cosa producen los extravíos de la locura; piano en que no falta ninguna cuerda y en que no puede encontrarse la armonía; en que toda pulsación halla un sonido y ninguno de ellos se ajusta al diapason músico; charlatanismo en vez de amable elocuencia.

Movimiento, sensibilidad educados necesitaron nuestros buenos antepa-

sados; reposo, quietud han menester los presentes días. Porque es ley del orbe la prudencia.

¡Espolon! ¿qué significa espolon? Antes significaba el terraplén ó antemuro que rodeaba la barbacana, pero hoy semejante palabra no viene al caso. El antiguo Espolon de Búrgos se ha trasformado en un Parque ó sitio de recreo incluso en lo mas bello de la Ciudad. Espolon significa tambien estribo, cepa de puente, nariz de galera y sabañon del talon del pié.

El siglo décimo sexto, ó por mejor decir, la época de la Heráldica por excelencia, construyó en Búrgos el Crucero de la Catedral, ó esa joya sin segundo en los anales de su Arte. Como la Ciudad ayudó tanto la obra, el Blason de Búrgos se colocó en lo interior del Crucero y su primer andén trabajado y cincelado como mas no se poder exigir. Este documento debe ser fotografiado, y la copia guardada con esmero por la Municipalidad y servir de base, porque, verdaderamente se necesita. El modelo que proponemos lleva en letras colosales esta inscripcion: «*Insignia civitatis.*»

El Pendón del marroquí Mohaméd-ebu-Yacoub ganado por los nuestros en Las Navas de Tolosa existe en Las Huelgas de Búrgos y es llevado en la procesion del día del Señor por la primera autoridad militar del Distrito. Está colocado en el asta á modo de bandera, y rogamos á la Illma. Señora Abadesa del Real Monasterio que ordene la colocacion del Pendón como debe ser, y se fabriquen la cordonería necesaria y una carroza, que seguramente S. M. el Rey (q. D. g.) favorecerá con su real proteccion. Este ejemplar es toda una Historia.

El Pendón católico que en la batalla de Las Navas conducía el Arzobispo Don Rodrigo está en la Catedral y se conserva muy bien; de su autenticidad puede dar testimonio cualquiera arqueólogo solo con verle. Este estandarte empuñaba el buen Prelado cuando Don Alfonso el Bueno de Castilla decia en lo recio de la liza; «Hoy debemos morir aquí todos en defensa de Cristo;» y cuando respondia Don Rodrigo; «No moriremos; antes será este el mas grande triunfo que conocieron los siglos.» Y no dijo sino verdad.

¿Qué son los gigantes del Corpus? El siglo XVII inventó el *figurón*; es decir, la alegoría gigantesca, de gran efecto para las muchedumbres. «El acudiendo al triunfo del Señor;» tal es la significacion de los gigantes, á los cuales siguen dos ridículas feas y contrahechas figuras que representan la heregía.

Muchas son segun nuestras noticias, las señoritas que han pensado presentar delicadas labores en la exposicion que tendrá lugar en las próximas ferias de San Pedro, y varios los vates y escritores que habrán de presentarse á los juegos florales, por lo que ambos concursos habrán de ser animados.

Confiamos en los respectivos jurados, sabiendo el buen gusto que caracteriza al del primero, que dispondrá una bella colocacion; y la ilustracion del segundo que no se contentará con designar á secas las composiciones premiadas, sino que acompañará si no una critica completa por la premura del tiempo un voto razonado que demuestre su acreditada competencia y buen acierto.

ANUNCIOS.

A LOS ENFERMOS DE LOS OJOS.

D. EMILIO ALVARADO,
Médico-oculista de Valladolid,

permanecerá en Búrgos todo el mes de Junio, Fonda de Monin, calle de Cantarranas.—En dicho mes pueden presentarse los enfermos de los ojos que quieran consultar, curarse ó sufrir alguna operacion, advirtiéndolo á estos últimos que es muy conveniente se presenten en los primeros días, porque haciéndolo así, pueden ser asistidos hasta su completa curacion.

PROGRAMAS CLÁSICOS

de Geografía, Historia universal é Historia de España, dispuestos con claridad y delicadeza para el estudio de estas asignaturas y acreditados por la práctica; escritos por D. José Martinez Rives, á la altura de los últimos adelantos de la ciencia. Estas obras evitan costosos y latos volúmenes, comprendiendo cuanto puede estudiar bien el alumno en un curso académico, y tal cantidad de doctrina como cualquiera de las obras elementales mas nutridas del Reino y del extranjero.

20. LAIN-CALVO 20.

LECCIONES

de repaso para 2.^a enseñanza.

Carreras especiales.—Facultad.

MATEMÁTICAS

superiores y elementales.

Imp. de la viuda de Villanueva.